

CRISTOBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19 - SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	3 meses	6 meses	1 año
Provincia	9	15	28
Extranjero	12	22	40
Portugal	7,50	13	24
Unión Postal	10	18	32
Adelantos	10	20	40

TELÉFONO NÚM. 2271

EL MUNDO

SANTIAGO MATAIX

Gerente

IMPRESA - ESTEREOTIPIA
CERVANTES, 19 - SAN AGUSTÍN, 6

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

en la Administración

No se devuelven los originales.

Redacción TELEFÓNICA DIAMUNDO

LOS HORRORES DE LA GUERRA EUROPEA

Nuevas victorias de los rusos en Alemania y Austria

LOS FRANCESES RINDEN AL ENEMIGO LA PLAZA DE LONGWY

Camino de la guerra.

Cómo nos paga Italia.

No tengo empeño en sumarme a los miles de individuos que en cafés y periódicos se dedican hoy a disquisiciones estratégicas; yo no he de hablar más que de lo que vea o de lo que sepa de muy buena tinta, es decir, con referencia a algún testimonio ocular digno de todo crédito. Siempre suelen equivocarse los hacendados de cálculos, y más se equivocarán en la presente guerra, que no tuvo igual entre las de tiempos modernos. Hasta ahora todo viene saliendo al revés de lo que se esperaba, y no estamos más que en los comienzos.

Las fuentes generales de información no pueden ser más sospechosas. Las noticias telegráficas hanse convertido en monopolio de los Gobiernos. De ayer a hoy el prisma bajo el cual se presentan ante mis ojos los acontecimientos ha cambiado totalmente. En Francia me los transmiten Havas y Reuter; en Italia, Wolf, Stefani y el Correspondence Bureau. Estas cinco Agencias, que de ordinario forman un *trust*, hanse dividido en dos bandos. Stefani, que sirve a la Prensa italiana, refleja el espíritu de la Triple alianza. De nada sirve que Italia se haya declarado neutral; desde el punto de vista informativo, ella no lo es. Las Agencias de Berlín y de Viena esparcen sobre Rusia las más estrepitosas patrañas; ahora bien: como los judíos de Alemania y de Austria guardan estrecha solidaridad con los de Italia en su odio a Rusia, la Agencia oficiosa de Roma, que es judía a carta cabal, asociase a cuanto sus dos cómplices propalan en detrimento de los rusos, sin reparar en que procediendo de este modo se hace órgano de los manejos austro-alemanes y de los segundos.

El Gobierno de Italia pretende haber adoptado una «neutralidad vigilante», lo cual ó no significa nada ó significa demencia. Un político de este país me decía: «Nuestra neutralidad no puede ser sino provisional; en caso de que las dos potencias que con Italia constituirían la Triple alianza salgan victoriosas sin nuestro concurso, la derrota alcanzaría a nosotros, que habríamos sido derrotados sin batirnos; así, pues, aquel triunfo no nos conviene, y fuerza será que entremos en liza para impedirlo. En el caso contrario, nuestra neutralidad sembrará mucho a una pasividad ridícula, y fuerza será que intervengamos a tiempo para aprovecharnos del botín. En ambos casos no nos queda sino ocupar Trieste pura y simplemente».

Los preparativos italianos son ostensibles. Hízose el llamamiento de las reservas de 1889-90 y 1891. A fin de tener material disponible en los puntos de concentración, gran número de trenes de viajeros han sido suprimidos. Las Compañías de navegación han reducido sus servicios. La escuadra está pronta a hacerse a la mar. Las estaciones radiográficas no funcionan. Por las calles de esta ciudad circulan camiones transportando material sanitario y de campamento. Las tropas de regreso de la Libia no han sido licenciadas.

Las nuevas de la guerra, generalmente hostiles a Francia, no son acogidas con extraordinario interés. La Policía no siente la necesidad, como en Barcelona y en Madrid, de perseguir las pizarras de los periódicos. Delante de las mismas la concurrencia es escasa, y nadie comenta, ni se exalta, ni pierde los estribos. Las hostias extraordinarias, aunque se venden, no son arrebatadas de manos de los vendedores.

La depreciación de la moneda acarrea conflictos sin cuento. Los billetes del Banco de España y los duros españoles son rechazados en Italia. No hay quien los tome a ningún precio. Nuestros billetes no tienen más valor que un prospecto de los que se distribuyen en la calle. Por una grandísima deferencia se me cambió, con el 20 por 100 de pérdida, un billete de cien pesetas. Los Bancos contestan: «No queremos dinero español». Los billetes italianos que en Barcelona tomé al 3 por 100, en Italia sufren una depreciación de 15 por 100 al ser cambiados por oro. De suerte que si en cada frontera mi dinero ha de perder el 20 por 100, no sé lo que me quedará cuando llegue al término del viaje. De parte de los italianos, cuyos intereses en España son tan considerables, y que, al parecer, mantienen con nosotros buenas relaciones, ese meo desprecio sistemático de la moneda española—revela un sentimiento villano que yo me apresuro a denunciar ante el público español. Y sépase en España que el derrotado país italiano, negociado en las plazas españolas al 3 por 100 de beneficio, en Italia pierde el 15 por 100 y hasta el 20 por 100, lo cual bastaría para demostrar que nuestro papel es aún más sano que aquí. En confirmación de mis asertos, yo apelo al testimonio de todos los españoles que en estos momentos se encuentran en Italia. ¿Será ello una muestra de gratitud por el reciente tratado de comercio? Aquí hemos puesto, sin embargo, el término de nuestra principal línea de navegación en el Mediterráneo y en el Atlántico. Y hemos abierto a

los italianos las puertas de España para que establezcan en nuestro país lucrativas industrias y se lleven nuestros capitales, compitiendo con nosotros en nuestra propia casa.

Génova, 12 Agosto.

DESDE EL ADRIÁTICO

Imposible ir de un lado a otro en línea recta ó por los caminos ordinarios. Desde Génova, para trasladarme a orillas del Adriático, tuve que remontar al Norte, pasar por Milán y tomar la ruta de Bolonia. Así lo ha dispuesto el ferrocarril. Gracias que me haya sido posible pasar. La movilización de las dos reservas se ha efectuado ya; piénsase en llamar otras reservas. El viaje, a través de la llanura lombarda, en estos días de canícula es atroz. Los escasos trenes no bastan a contener la muchedumbre de viajeros. ¡Qué desahogo al respirar nuevamente la brisa del mar! La pequeña ciudad de Rimini permanece insensible a las grandes sacudidas europeas. Un buen público provinciano pasea por las calles. Una clientela inalterable visita los cafés y las pastelerías. Francesca de Rimini y el *condottiere* Malatesta son las glorias de la localidad.

Las tarjetas postales reproducen aquel inmortal episodio de la Divina Comedia. Paolo, dejando caer el libro, se abalanza sobre Francesca. Esta ríndese, transportada de amor. Y abajo este verso:

«La boca me baccio tutto tremante...»

¡Cuán lejos estoy aquí de la conflagración europea! La catedral, extraña y noble a la vez, transcribe los rasgos de la época malatestiana. Los banistas de la playa no parecen preocuparse de lo que ocurre en las aguas del Adriático. Las olas vienen a extinguirse blandamente sobre la arena; son como los pliegues de un gran manto azul ornado de finísimo encaje blanco. La Historia dirá, sin embargo, que en Agosto de 1914 el Adriático se tiñó de sangre.

Oigamos lo que se nos comunica por diversos conductos. La flota austriaca bombardeó el puerto montenegrino de Antivari, aldea marítima sin defensa alguna. Los montenegrinos, desde las alturas de Lovtchen, bombardean la ciudad austriaca de Cattaro. Los soldados del Rey Nikita ocuparon el monte Tarabosch, que tanto dió que hablar cuando la guerra balcánica, y son dueños de Scutari, de Albania. El *Goeben* y el *Breslau*, maltratos ambos, refugiáronse el uno en Pola, el otro en Sebenico, costa de Dalmacia. Marineros llegados de Fiume afirman haber oído cañonazos. Otros los oyeron en las aguas del canal de Otranto. El cañoneo es un ruido a la moda. Los cruceros ingleses de Malta, con una flotilla de torpederos, dan cara a los alemanes. A cada minuto surge una nueva versión, todas ellas a cual más belicistas. El *Breslau* y el *Goeben* flotan como dos fantasmas. Ayer se les vió, repletos de heridos, huyendo hacia el Istria; hoy se nos asegura que lograron hallar refugio en los Dardanelos. ¿Dónde descubrir la verdad?

Las grandes cosas que suceden en el Adriático no tienen en este mar ningún eco; las sabemos por noticias telegráficas de Berlín, de Londres, de Roma. Lo único que resulta claro, evidente, es que Italia, con motivo de la guerra actual, se ha hecho señora del Adriático. No surcan este mar sino barcos con bandera italiana. Los austriacos, de guerra y mercantes, han desaparecido por completo.

En cuanto a la Marina comercial alemana, ella ha sido arrojada de todos los mares del globo. No hay puerto en que no se encuentre algún buque alemán en situación de desarme. Los alemanes no creyeron nunca seriamente en la intervención de Inglaterra. Es ésta, principalmente, la que ha establecido el bloqueo universal y absoluto de la navegación y del comercio germánicos. Acorralada por mar y por tierra, enajenada casi, Alemania es la que sufre, por ahora, con mayor intensidad, los desastrosos efectos de la contienda.

SATURNINO XIMÉNEZ

Rimini, 14 Agosto.

Publicamos a continuación una carta de nuestro compañero Saturnino Ximénez, la cual venía acompañada a las que damos en primer lugar.

Esta carta no estaba destinada a la publicidad, y su mismo destino familiar es lo revela. Pero como el programa de viaje que se ha trazado nuestro distinguido redactor, y no queremos que el público ignore las dificultades que Saturnino Ximénez ha de vencer para informarnos de las andanzas de la guerra.

Como él dice muy bien, será el único correspondiente de guerra que pueda presenciar batallas. Su ilustración, el exacto conocimiento de los idiomas eslavos y germanos, sus amistades y relaciones en toda Europa, lo colocan en condiciones excepcionales para poder cumplir su cometido como ningún otro periodista español.

Ho aquí lo que Saturnino Ximénez nos decía desde Génova, antes de emprender el viaje en dirección a Rusia:

«Génova 12 Agosto 1914.

Estimado amigo y compañero: Este es el tercer envío que lo hago, todos certificados. Salgo esta noche para Rimini, donde atravesaré el Adriático como pueda. Oreo que en buque de vela. Todos los correspondientes se hallan inmovilizados en Génova. Yo soy el único que rompo el círculo. La crisis del dinero me causa grave preocupación. Me voy a quedar en

ago, a pesar de que, al salir de Barcelona, llevaba más de lo suficiente. Desde ayer, el papel español es volátil. No sé cómo lo voy a hacer, pues he de llevar a Rumania atravesando los Balcanes, y de allí ganar la frontera rusa. Yo me consagraré a la campaña del lado ruso, en donde será el único. Allí se desarrollará el segundo acto del drama, el más terrible acaso. Allí será estético. Mientras que ni en Alemania, ni en Austria, ni en Bélgica, ni en Francia ningún correspondiente será estético, por más que se las toche de tal.

Le envío aparte un mapa que acaba de aparecer. Su amigo afectísimo,

S. XIMÉNEZ.

En Francia

Un manifiesto de los socialistas. Por Francia y por la libertad.

PARÍS 27. El partido socialista ha publicado un manifiesto diciendo que autoriza sin condiciones, a los compañeros Guesde y Sembat, para entrar a formar parte del nuevo Gobierno, cuando, como ahora, se trata del porvenir de Francia y de su propia vida. En estos momentos—añade—amenazados por una nación poderosa, es preciso que todos los franceses se unan, que toda la nación se levante en defensa del territorio y de la libertad.

El jefe del Gobierno estimó que para sostener a la nación en lucha precisaba la ayuda de todos y muy particularmente de aquellos que temen por la emancipación social y la trinidad del despotismo opresor.

Dice el manifiesto que los ministros socialistas harán que se diga la verdad al país, trabajarán por que se llegue a la llamada general a filas, a modo de leva, y pondrán toda su influencia en los centros fabriles para que se produzca el mayor número posible de armas y municiones.

No se lucha ahora—termina diciendo—sino por el esplendor de Francia y por el triunfo de la libertad y de la civilización, para que el mundo entero disfrute de los beneficios de estas y también para que la Humanidad triunfe en una lucha, en la que va, además, envuelto el porvenir francés.

M. Sembat, por su parte, ha hecho la declaración siguiente:

«Guesde y yo aceptamos, con la aprobación de nuestro partido, la proposición de entrar en el Gobierno en vista de las exigencias de la defensa social. Todos los partidos deben doblegar su cabeza ante ello.»—René Leval.

Los heridos franceses y los heridos alemanes. Millerand felicita a Joffre.

PARÍS 27. De Coulmiers dicen que con los heridos franceses y alemanes, en aquella estación venía un herido alemán, natural de Alsacia, que durante el combate de Luxemburgo trajo a las líneas francesas. Un suboficial herido que estaba a punto de caer en poder del enemigo.

Poco antes de llegar a nuestro campo fue también herido, y pudo, sin embargo, llegar a nuestras avanzadas, donde ambos fueron atendidos.

El príncipe Ernesto de Sajonia Meiningen, gravemente herido en el curso de uno de los últimos encuentros, se halla en un hospital en Moubegue.

Monsieur Millerand, nuevo ministro de la Guerra, ha dirigido al generalísimo Joffre el testimonio de su admiración, y le ha expresado la confianza que el Gobierno y el país tienen en las tropas y en sus jefes.—René Leval.

Los combates en el Este. La batalla sigue en el Mosá.

PARÍS 27. Un comunicado de las diez y ocho y veinticinco dice lo siguiente: «Continuamos progresando en la región entre los Vosgos y Nancy».

Los acontecimientos del ayer en la región del Norte no han comprometido ni modificado en manera alguna las disposiciones tomadas en vista del desarrollo ulterior de las operaciones.

El periódico *La Liberté* anuncia, según noticias traídas por viajeros que vienen de la región de Hirsón, que la batalla continúa encañada al Noroeste del Mosá, en un frente muy extendido.

Las tropas alemanas empeñadas ahora son, al parecer, las mismas que tomaron parte en las batallas de Charleroi y de Mons.—René Leval.

Muertos franceses.

SAN SEBASTIÁN 27 (S. N.). Entre los muertos pertenecientes al regimiento de Infantería número 49, de guarnición en Bayona, figuran M. Louis, hijo, fabricante muy conocido en esta región; un empleado del Comptoir National en la capital donostiarra, y seis frailes Bernardos.

Todos tenían su residencia en ésta.—Cruz.

Las operaciones en los Vosgos. Bombardeo de Saint-Dié. En Nancy, las bajas alemanas. Rendición de Longwy. La guerra en Bélgica.

PARÍS 28. Comunicado del ministerio de la Guerra, de las once de la noche:

Los franceses han tomado la ofensiva en los Vosgos, haciendo retroceder a las fuerzas alemanas, que avanzaron ayer por Saint-Dié. Los alemanes han bombardeado esta localidad, saqueándola.

En la región de Nancy continuamos a la ofensiva sin haber cesado un solo momento el fuego, desde hace cinco días.

Las bajas alemanas son en esta parte tremendas; al sudoeste de Nancy, en un frente de tres kilómetros, hemos encontrado unos dos mil quinientos cadáveres. En la región de Vitrimont, al Sur de aquella plaza, en un frente de cuatro kilómetros, hemos encontrado 4.500 muertos.

La fortaleza de Longwy, de construcción muy antigua, cuya guarnición la componía sólo un batallón, comenzó a ser bombardeada el día 3, y hoy se ha rendido, después de veinticuatro días de resistencia. La mitad próximamente de este batallón, quedó fuera de combate entre muertos y heridos.

El teniente coronel Darché, comandante del fuerte, ha sido nombrado oficial de la Legión de Honor, por su heroica resistencia. En el Mosá hemos rechazado varias ata-

ques alemanes, tomando al enemigo una bandera.

Las tropas belgas que constituían la defensa de Namur, se han unido a las tropas francesas.

En el Norte, los ingleses, atacados por fuerzas superiores en número, tuvieron que replegarse algo.

En Amberes los belgas han tomado la ofensiva, con objeto de distraer la atención de varias divisiones enemigas.—René Leval.

LONGWY

Esta ciudad es plaza fuerte y capital de cantón, en el departamento del Meurthe y Mosela.

Tiene 6.000 habitantes, y está situada junto a la frontera belga en la línea del ferrocarril de Longuyón a Arcón.

En Longwy se explotan minas de hierro y hay importantes industrias de orfebrería, lanas y sombreros.

Las fortificaciones fueron construidas por Vauban.

Contra la literatura oficial.

PARÍS 28. Ciertos periódicos, al hablar de la toma de Mulhouse, vuelven sobre lo ocurrido allí hace doce días, y reconocen que la retirada se hizo en condiciones graves, y que la lucha había sido cruentísima.

El grupo socialista que visitó al ministro del Interior ha oído de M. Malvy que el relato que da *Il Secolo*, de Milán, sobre lo ocurrido en Mulhouse está un poco exagerado; pues, según este diario, lo de Mulhouse fue una derrota.

«L'Humanité» reclama del Gobierno de la República que se deje de literaturas (alude a frases como la de «los alemanes huyeron a todas las partes») y que busque la confianza del país, diciendo las cosas tal cual son.—René Leval.

Los franceses en Berlín.

PARÍS 28. Es oficial que los franceses residentes en Berlín no han sufrido daños ni persecuciones. Es una lástima que los alemanes de París no puedan decir otro tanto. El embajador de España en Berlín garantiza con su palabra el respeto de que los franceses disfrutaban en la capital de Prusia.—René Leval.

La muerte de Marruecos. Hablando de lo mismo.

PARÍS 28. Repitiendo lo que les comunicó ayer, decir hoy lo que les comunico hoy.

Tánger es una ciudad internacionalizada. Por tanto, debiera ser «neutra» en este conflicto europeo.

No obstante, los ministros de Austria-Hungría y Alemania han debido abandonar la ciudad y el representante de los Estados Unidos encargarse de los intereses alemanes. Luego Tánger es, de hecho, como una colonia anglo-francesa.

A una persona, por lo común bien enterada, le he sometido el rumor relativo a la suerte que cabrá a Marruecos en el futuro. En resumidas cuentas me ha dicho: Que conocía el rumor, que no lo creía verdadero, y que la prueba de su falsedad está en el hecho de que Inglaterra hubo de imponerse a Francia para que se cediese a España el Rif. Inglaterra no quiere a Francia, y menos a Alemania, frente a Gibraltar.

Hube de hacerle ver que el rumor quiere dar a Inglaterra la ciudad de Tánger, y que de este modo no existe el peligro que Inglaterra quiere evitar a toda costa.

«De todas suertes—me contestó—el rumor es falso».

Creo la persona por mí consultada que Alemania tiene en Francia, y en París, correspondientes hábiles, que son alemanes naturalizados por orden de su Gobierno e italianos oficiales, y que hay que desconfiar de este género de noticias, cuyo origen es, seguramente, alemán.

Por esta vez creo que se equivocó: lo sé de francos.

Me dijo también que ya sabe Francia lo que es el Rif, que tiene bastante con Marruecos para arruinarse en someter al Rif, y que, por tan poca cosa, no quiere malquistarse con España.

Un infundado calificado envió, y aclaraciones a ese infundado remití; mda puse, ni pongo nada de mi parte.—René Leval.

Un hecho histórico. Las bombas de Nuremberg.

PARÍS 28. Creemos que la discusión y el examen del asunto de las bombas de Nuremberg, que fué el motivo ó el pretexto de la declaración de la guerra a Francia, dará todavía que hablar y pensar.

Por lo pronto está fuera de dudas que antes de la declaración de la guerra ó a un tiempo mismo, circuló la noticia por medio mundo. Los periódicos turcos, belgas e italianos la recogieron.

En muchos de estos periódicos leemos telegramas ó notas afirmando la noticia del ataque por medio de bombas, emprendido por los aeroplanos franceses contra la ciudad de Nuremberg, según despachos publicados por diarios europeos, que no han llegado a las Redacciones de París.

La noticia ha circulado y seguramente pasará a la historia. Ahora queda a los franceses, si es verdad que se trata de una invención alemana, confiar al tiempo el cuidado de descubrir la verdad.—René Leval.

El mando de Lille.

PARÍS 28. El general Michal ha sido nombrado gobernador militar de la plaza fuerte de Lille (Norte), en sustitución del general Perein, nombrado inspector de la instrucción de las formaciones de Artillería de reserva y del Ejército territorial.—René Leval.

LA TRANSFUSIÓN DE LA SANGRE

Nuevo método para salvar a los heridos. Llamamiento del doctor Carrel.

Cuanto, a pesar de no ser movilizables, y especialmente si son jóvenes, hayan quedado, sin embargo, salir por la frontera y hayan sido rechazados por la Comisión de reclutamiento, podrán verter su sangre por la Patria sin necesidad de afrontar el fuego enemigo en el campo de batalla.

La fisiología moderna les procura el modo de realizarlo. Les bastará con estar sanos y

ofrecerse a los hospitales militares para la transfusión de su sangre a los heridos.

Desde hace algunos meses, la transfusión de la sangre es ya una operación frecuente.

La técnica de ella ha sido descripta minuciosamente por el doctor Carrel. En el Instituto Rockefeller ha llegado, con auxilio del doctor Flexner, no sólo a verificar la transfusión sanguínea de un hombre a otro, sino a transvasar completamente la sangre de un individuo, filtrada, en un tubo de celodina, y volvérsela a inyectar.

El doctor Carrel ha regresado a Francia en cuanto se rompieron las hostilidades, y se ha puesto a disposición del servicio de Sanidad militar.

Espera que podrá en muchos casos practicar la transfusión y salvar de esa manera a muchos heridos atacados de anemia grave a consecuencia de la sangre perdida.

El doctor Carrel hace un llamamiento a los hombres de buena voluntad que quieran prestarse a la operación.

Han contestado ya muchos afirmativamente, entre ellos un médico y un delegado.

Crónica de París.

Primeras alarmas.

Desde hace algunos días, la Prensa empieza a encontrar deficientes los comunicados oficiales sobre la guerra y pide más detalles. No basta que el contenido de aquellos sea cierto. Sábese—y el Gobierno mismo lo ha dicho—que se oculta algo, y si el público pudo conformarse al principio con la parte que se le administraba, empieza a sospechar fundamentamente que entre lo llamado predominan los reveses. La verdad es sutil y coladiza como el aire, y por el menor intersticio de una contradicción se escapa. Así resulta que, al anunciar un despacho oficial que se había recuperado a Thann, como no dijeron antes que la población alsaciana se hubiera tomado, pudo inferir en seguida que, para recobrarla, tuvo que perderla después de tomada.

«Cállese enhorabuena—exclama Clemenceau, y otros con él—; cálese lo que pueda tener un valor estratégico; pero dígame lo demás y hágase ese crédito de confianza al país, que no desmayará por que las malas noticias vayan entreveradas con las buenas.» ¿Y de qué sirve tanto saber, si algunos días después se ha de saber lo llamado, quizá con las amplificaciones que adquieren las noticias al pasar por la fantasía popular? Así resulta que, por no hablar claro, aún ignoramos exactamente lo que pasó en Altkirch y Molosa el día 8. La gente se convenció pronto de que la refriega fué más encarnizada de lo que se dijo en el primer momento, y aún añadió de su cosecha algo.

Luego llegó *Il Secolo* de Milán con un alarmante relato de lo ocurrido; se rectificó; volvió a insistirse en ello, y, al cabo de tantas cuentas, he aquí lo que el público sospecha: «No sólo Molosa; pero también Altkirch tuvieron que evacuar las tropas francesas, aunque a ésta la recobraron presto. Para reconquistar a Molosa han tenido que aguardar doce días. El total de las pérdidas no se ha puesto muy en claro; pero los informes alemanes llegados por vías extranjeras dicen que los franceses tuvieron 4.000 muertos y 3.500 ellos. No es de creer que hayan exagerado, y, sobre todo, aunque cargasen la mano en las pérdidas del enemigo, no puede creerse que recargaran las propias, y esas cifras dicen la importancia del combate. Además, con razón ó por capricho, murmurábase también que, entre Altkirch y Molosa, un trozo de camino estaba minado por los germanos, y, al cruzarlo sus perseguidores, saltó con estampido de bombas, dejando de cuerpo presente a un batallón entero. Si el relato es hiperbólico, acháquese la culpa a los que le dieron pábulo por no decir toda la verdad a tiempo.

Otra espina reciosa se ha clavado en la credulidad del público. Algunos periódicos aplauden el rasgo energético del comandante en jefe destituyendo a dos ó tres generales ineptos; lo que se ignora es en qué ocasiones demostraron su ineptitud. Todavía preocupa más lo que pueda ocurrir por el lado de Bélgica. Si lo que se sabe de Lorena y Alsacia es satisfactorio para los franceses, cualesquiera que sean los accidentes parciales, el mayor interés de la guerra se cifra por el momento en la nación aliada, donde todo indica que va a librarse inminentemente la primera gran batalla. Las noticias que de allí llegan son demasiado confusas para tranquilizar los ánimos, más sensibles que un barómetro en señalar el buen ó mal tiempo, según las impresiones que reciben. Durante una semana se ha visto cómo el torrente de la invasión fué deteniéndose ante Lieja convertida en dique. Nuevas masas llegaron detrás a empujar las primeras, y siguiendo la dirección de la mínima resistencia, el río humano fué infiltrándose en la ciudad y, rodeando los fuertes, se dilató por los campos. Otra semana más se pasó hablando de encuentros y combates, en que los belgas llevaban la mejor parte y hacían retroceder a los importunos invasores; pero al consultar cada mañana la carta geográfica observábase con un tanto de extrañeza que el agresor había hecho su aparición en algún punto avanzado, del que le rechazaban para reaparecer luego más adelante, dando así la impresión de que el to-

rente desbordado iba a anegar Bélgica si no encontraba en su avance más obstáculo del que le oponían los indígenas.

La cosa intriga un poco; pero la confianza del país aceptaba las versiones que le daban por mediación de los periódicos. Sin embargo, a hurto de ellos empezó un día a circular algo imprevisto. La corriente invasora llevaba la tendencia de pasar por el Norte de Namur, y más allá la esperaban los ejércitos aliados. Súbitamente había torcido su curso, tomando un camino más escabroso por el Sur, y, atravesando el Mosá, amenazaba desembocar por Givet en territorio francés. Los aliados corrían a atajarles el paso. ¿Era infundada alarma el rumor? Lo cierto es que el mismo día en que empezó a circular se libraba el combate de Dinant. En efecto, rodeando por la izquierda a Namur, los alemanes habían cruzado el Mosá.

Después siguió una serie de telegramas en que las afirmaciones y las negaciones iban combinadas como para dosificar algún temido efecto. Unos decían que los invasores parecían renunciar a ir sobre Bruselas; otros, que algunas avanzadas se acercaban a Bruselas; luego, que la capital belga quizá se trasladase a Amberes, y en seguida, que la capital carecía de valor estratégico, mientras que Amberes era inexpugnable. En fin, ayer se comunicó que la Corte se había trasladado a esta última plaza, y un telegrama de hoy añade que los alemanes están en Bruselas.

Sin revelar grandes temores, la opinión empieza a preocuparse de esta metódica sucesión de hechos, y la solidez de su antigua confianza ofrece claros indicios de quebrantarse. Para reafirmarla, unos periódicos aseguran que los puntos amenazados hasta ahora, así como la evacuación de Bruselas y su caída en poder del enemigo, estaban previstos por el alto mando y por cuantos críticos militares escribieron hace tiempo de la futura invasión. Otros convienen en ello; pero presintiendo hasta dónde puede llegar la ignorancia del vulgo, que observa y espera, se encaran con el Gobierno y le gritan indignados que, para conservar la calma en el país, lo mejor es que se hable claro.

M. GIGES APARICIO

En Bélgica

Los alemanes en Bruselas. Una proclama del comandante general alemán.

Cortamos de la Prensa francesa: «Londres 24 de Agosto. El correspondiente del *Times* en Bruselas telegrafía a su periódico lo siguiente:

El general Sixtus von Arnim ha hecho fuego sobre los muros de la capital la siguiente proclama:

«Las tropas alemanas atravesarán la ciudad de Bruselas hoy y los días sucesivos. Obligadas por las circunstancias, ellas pelearán a la ciudad alojamiento y viveres. Todo será reglamentado por las autoridades municipales.

Espero que la población se conformará, sin resistencia, con estas necesidades de la guerra, y particularmente confío en que no cometerá ningún acto de agresión contra la seguridad de las tropas, suministrando las provisiones que se pidan.

En este caso, yo doy todas las garantías para la protección de la ciudad y la seguridad de sus habitantes.

Pero si ocurrieran, como desgraciadamente ha ocurrido en otras partes, actos de agresión contra los soldados, incendios de edificios ó explosiones de otro género cualquiera, me vería precisado a adoptar las más

He aquí la lista de los regimientos que componen el ejército alemán de ocupación: 4.º, 105 y 166 regimientos de Artillería; 7.º de húsanos; 4.º, 20, 27 y 40 de línea, y los servicios auxiliares.

La guerra en el mar

Posiciones montenegrinas bombardeadas.

ROMA 27. Telegrafan de San Juan de Medua al *Corriere d'Italia* que dos torpederos austríacos salieron el 26 por la mañana de las bocas del Cattaro y bombardearon las posiciones montenegrinas de Budua.—*Matti.*

Barcos alemanes a pique.

LONDRES 27. En la costa occidental de África, el crucero *Highflyer* ha echado a pique al crucero alemán *Kaiser Wilhelm der Große*, que iba armado en corso. Los tripulantes fueron llevados a bordo del buque inglés.—*Llanos.*

Barcos mercantes austríacos.

VIGO 27 (11 n.). Han buscado refugio en este puerto los buques austríacos *Nagy Laszlo* y *Estesiano*, que salieron de Glasgow y Londres, respectivamente, con pasaportes para ocho días, sin que pudieran durante este plazo llegar a los puertos de destino.—*Af. plano.*

Un torpedero austríaco a pique.

ROMA 28. Noticias de Brindisi dicen que un torpedero austríaco fue encontrado en el canal de Otranto por un cazatorpedero inglés, que echó a pique al barco austríaco.—*Matti.*

Crucero alemán naufragado.

ROMA 28. Comunican de Berlín que el crucero alemán *Magdeburgo* naufragó en el golfo de Finlandia, a causa de la niebla. No pudiendo escapar de la escuadra rusa, el comandante hizo volar el barco. Resultaron 17 tripulantes muertos y 21 heridos. Desaparecieron 35 tripulantes, entre ellos el comandante.

Los que pudieron ser salvados fueron conducidos a un puerto alemán.—*Matti.*

El *Magdeburgo* volado por los rusos. PARIS 28. Una nota oficial del ministerio de Marina ruso dice que el crucero alemán *Magdeburgo* varó el día 26 por la noche cerca del golfo de Finlandia, cerca de la isla de Odensholm.

Dos cruceros rusos que iban persiguiendo, y a los cuales llevaba ventaja el *Magdeburgo*, se acercaron a él y abrieron vivo fuego de cañón. Contestado fuertemente, el crucero alemán, pero una de las granadas rusas penetró por la chimenea del *Magdeburgo*, y al estallar en el interior de éste, produjo violenta explosión, que destruyó la parte del crucero comprendida entre la proa y la popa.

Los dos cruceros rusos echaron enseguida sus lanchas al agua y lograron recoger al comandante del *Magdeburgo*, a varios oficiales y a treinta tripulantes, a todos los cuales se considera prisioneros de guerra.—*René Leval.*

Navegación suspendida.

LISBOA 28. Según noticias del Brasil, la navegación alemana y austríaca, ha suspendido sus comunicaciones con Europa.—*Alejo Carrera.*

En Inglaterra.

El príncipe de Connaught. Una bomba en una caja de caudales. Para los desheredados. La movilización en el Canadá.

LONDRES 28 (9 m.). El príncipe Arturo de Connaught, primo del Rey de Inglaterra, va a tomar nuevamente posesión del mando de su regimiento.

Anteayer ha sido bautizado el último de sus hijos. Se ha descubierto en uno de los grandes Bancos de Londres una bomba explosiva, depositada en una caja por un cliente que la entregó diciendo que contenía documentos importantes. Todos los Bancos han sido avisados oficialmente para que tengan vigilancia.

El ministro de la Guerra británico ha dispuesto que a todos los desertores ingleses amnistiados que se incorporen al Ejército, se les facilite, por cuenta del Estado, equipo y armas.

Comunican de Ottawa (Canadá) que se han ofrecido voluntarios para el servicio activo en aquel país 100.000 hombres. 27.000 están en camino para los centros de movilización señalados.—*Llanos.*

En Gibraltar

Obreros españoles. La vida en la plaza.

ALGECIRAS 28 (9 m.). Los obreros españoles acuden diariamente a Gibraltar, ganando buenos jornales, especialmente los obreros dedicados a la descarga de carbón. Regresan por la noche a La Línea, sin que se les pida el pago de comestibles en Gibraltar, como antes ocurría.

Los obreros españoles del Arsenal han prometido a las autoridades inglesas trabajar de noche si fuera necesario. La plaza se provee de comestibles y carbón de procedencia portuguesa.—*Corresponsal.*

Buques apresados. La vigilancia en el Estrecho.

ALGECIRAS 28 (4 l.). En la bahía de Gibraltar hay fundados numerosos buques mercantes alemanes y austríacos apresados por los ingleses.

En el Estrecho no hay acorazados encargados de vigilar, sino torpederos.—*Corresponsal.*

Crónica de Londres

Notas de la guerra.

Los preparativos para el envío de las tropas expedicionarias al continente se hicieron con tanto sigilo, que nadie se hizo tope, que cuando los primeros albos matutinos comenzaban apenas a rasgar la densa bruma de nuestras húmedas mañanas de verano, poíanse en marcha los trenes que conducían las tropas de Jorje V a los campos de batalla.

La tropa misma ignoraba el punto de su destino, y para evitar que alguna indiscreción femenina entorpeciera a nustra en la empresa, que con tanto amor había preparado el ministro Kitchener, se hizo creer a las familias de los militares que las tropas marchaban a Kent para guarnecer las costas y reforzar los destacamentos de las fronteras. Me escribe un amigo, a quien telegrafé a Dover, que el embarque se hizo con perfecto orden.

«Quedé admirado me dice—de la rapidez con que se efectuó el embarco. Los movimientos se hacían con tanta precisión, que los soldados semejaban muñecos movidos por un resorte a voluntad de su dueño».

La fuerza inglesa de desembarco, que la constituyen 500.000 hombres de Infantería, Artillería y Caballería, con equipo moderno, ametralladoras y cañones de tiro rápido, rebosaban de entusiasmo, esforzándose a duras penas por reprimir los alegres gritos de júbilo que pugnaban por escapar de sus gargantas y que les habían prohibido en absoluto las autoridades militares.

La expedición inglesa es la comidilla del día, y no hay quien vacile en asegurar que los soldados se batirán con denuedo como lo hicieron en las guerras napoleónicas y en la campaña con los boers. No pongo en duda la bravura de los boers. No pongo en duda la bravura de los ingleses, pues no desconozco que los soldados ingleses envejecen en la milicia, saliendo frecuentemente de maniobras y entrenándose maravillosamente en las prácticas de tiro. Como voluntarios y mercenarios, son el prototipo del soldado, y jamás pierden su apego a la milicia, en la que, dicho sea de paso, los tratan a cuerpo de rey.

Al mando de esta expedición aliada va el bizarrero general sir John French, de merecida reputación en Europa, y que es oriundo de Irlanda, como Wellington y como casi todos los generales contemporáneos del Ejército británico.

Nada puedo decir de la flota inglesa, por su superlativa el misterio que la rodea. Desde que se dio a la mar hacia varios días con ordenes selladas, nada ha vuelto a saberse. Mas no puede dudarse del éxito de su misión, al observar la felicidad con que las fuerzas expedicionarias han hecho la travesía del Canal de la Mancha, cuando días antes la del canal de guerra con Alemania, la Prensa germana afirmaba que no le sería posible a Inglaterra enviar fuerzas al Continente sin antes destruir la flota germana.

No me parece gratuito suponer una terrible derrota para las armas germanas, pues me imagino que las rápidas movilizaciones de los generales de guerra con Alemania, reñidos de su deseo de cooperar en la acción anglo-belga-francesa, y hasta se asegura en los círculos militares que está ya acordada la cooperación danesa con cien mil hombres, que será recompensada devolviéndola a Dinamarca las dos provincias Schleswig-Holstein, que los alemanes los prusianos hace una generación.

Toda la Prensa inglesa sin distinción de credo político, conviene unánimemente en que sólo el nuevo ministro de la Guerra, general Kitchener, hubiera podido llevar a cabo tan brillante y tan rápida movilización.

Lord Horace Herbert Kitchener es uno de los generales más prestigiosos de la Gran Bretaña. La reconquista del Sudán y sus excelentes servicios en Chipre, Palestina y Egipto, le granjearon la admiración de su pueblo. Fue una de las primeras figuras de los combates de Handul y Toski, al mando de la expedición a Dongola, que le dio el título de conde y la conquista de grandes laureles con las derrotas de los rebeldes de Athara y de Ondumira, con lo que destruyó el temido poderío del Machismo en Egipto.

En la guerra con los boers, fue primero jefe del Estado Mayor a las órdenes del generalísimo Lord Roberts, tomando más tarde el mando supremo de las fuerzas.

Por su brillante campaña de Egipto, la Reina Victoria lo elevó a la dignidad de par de senado del Reino, y el Parlamento le asignó 30.000 libras esterlinas, y, para premiar sus servicios relevantes en el África del Sur, se le concedió el título de vizconde y una pensión de 10.000 libras esterlinas.

El conde durante mucho tiempo el cargo de gobernador militar de la India, y antes de ser nombrado ministro de la Guerra, desempeñaba el elevado puesto de virrey de Egipto.

Hoy no hay quien dude en Londres de las dotes militares de Lord Kitchener como estratega, de su energía, de su valor, de su fuerza inglesa de desembarco que se encuentra ya en la línea de fuego, está terminando los preparativos para enviar dos contingentes más de 500.000 hombres cada uno, que están constituidos por tropas regulares y coloniales el uno, y fuerzas territoriales con los cuales se reclutaron los soldados, al ir yendo a millón y medio de hombres el total de tropas inglesas que se hallará en el teatro de la guerra, en la primera decena del mes próximo de Septiembre.

R. G. LLANOS.

En Alemania

Concentración de la reserva alemana en Lovach. Germanos y yanquis.

LONDRES 28 (11 m.). Sébase que grandes contingentes de la *Landwehr* (primera reserva) alemana, están reconvertidos en Lovach, frontera bávara, bajo la protección de los fuertes de Tullingen, Isen y Klotz, cuyos proyectores exploran el horizonte durante la noche, ante el temor de un ataque aéreo.

El embajador alemán en los Estados Unidos, conde Bernstorff, ha ocupado su puesto en Washington, donde organiza activa campaña de Prensa encaminada a asegurar a Alemania las simpatías yanquis.

Según el conde Bernstorff, Alemania siente la guerra ahora con entusiasmo diez veces mayor que en 1871.

Añade que es absolutamente inexacto que los germanos consideren la lucha como una guerra promovida por el Kaiser.

«No he visto en toda Alemania—dice—una sola persona que no piense que ésta será una guerra terrible. Pero todos están seguros, tal es la moral de la nación, de que acabará con la victoria de Alemania».—*Llanos.*

Grandes compras de caballos.

PARIS 28 (9 m.). Comunican de Copenhague que numerosos agentes alemanes se dedican a recorrer el país, comprando caballos para remitirlos a Alemania. Durante la última semana, la exportación de caballos ha sido muy considerable.

El ministro de Agricultura ha declarado que el Gobierno danés estudia el medio de evitar en lo sucesivo que salgan del país partidas de caballos.—*René Leval.*

El general Leman.

ROMA 27. Informaciones de origen alemán afirman que el comandante militar de Lieja, general Leman, fue capturado casi asistido entre las ruinas de un fuerte.

Fue llevado a presencia del general von Emmich, y éste le devolvió la espada. El defensor de Lieja y capitán de la belga, han sido conducidos a Colonia en calidad de prisioneros de guerra.—*Matti.*

La ofensiva rusa.

Prosigue el avance moscovita. Nuevas confirmaciones. Los rusos en las cercanías de Dantzig. Marcha hacia la línea del Vístula. Los germanos derrotados, abandonan la región de Mazureland. Regulan de comestibles. En Berlín sigue la alarma.

ROMA 28 (11 m.). El avance ruso prosigue metódica e irresistiblemente. Se ha continuado la noticia que ayer transmití. El mundo sobre la acción de Tilsit y el sitio de Königsberg.

Se sabe que ha comenzado furiosamente el bombardeo de esta plaza, donde se refugiaron, así como en Allenstein, las tropas alemanas fugitivas, después del combate de Gumbinnen.

El núcleo de tropas que opera en la parte Norte de la Prusia oriental, y del que se han destinado las fuerzas que sitúan a Königsberg, ha tomado las importantes posiciones que ocupaban los alemanes a orillas del río Ale.

Según su avance estas tropas rusas, que pertenecen al ejército de Viena, mandado por el general Rennenkampf, ha hecho

retroceder al primer tiempo de ejército alemán, así como al 18, que acudía en socorro, empujados hacia Dantzig, sobre la cual avanzan los moscovitas. Las patrullas de cosacos que preceden al ejército regular, han llegado a la vista de Marienburgo, que está situada a 20 millas al NE. de la plaza fuerte de Dantzig.

Los rusos aprovechan para su avance la línea férrea, que llega del corazón del Imperio hasta Memel, costando el Báltico.

Por el Sur de la Prusia oriental prosigue también la ofensiva rusa, con éxito completo utilizándose la línea férrea alemana, reconvertida para los ingenieros militares moscovitas. Las fuerzas que avanzan por este lado, y que están solidamente unidas con las del Norte por grandes núcleos intermedios de tropas, están ya a la vista de la Prusia occidental.

Dentro de pocos días, todo el ejército invasor ruso estará ante la línea fortificada del Vístula, desde la plaza fuerte de Tilm a la de Dantzig. Entonces, según afirman los escritores militares italianos, se dará la orden de avanzar a los cuerpos de ejército concentrados en Kalisz, la parte más occidental de la Polonia rusa, y que han de invadir el Gran Ducado de Posen.

Al oír que parece, las fuerzas invasoras de la Prusia oriental envolverán las fortalezas de la línea del Vístula, mientras las otras van sobre Berlín.

Toda la región de Mazureland ha sido evacuada por los germanos, después de empeñada el combate, en que los rusos obtuvieron la victoria. Los ingenieros militares moscovitas, que se han adelantado a la línea del Vístula. El Estado Mayor ruso está muy satisfecho de la marcha de las operaciones y de la celeridad del avance, pues creía encontrar mayor resistencia por parte del enemigo en una región llena de obstáculos naturales muy a propósito para la lucha defensiva.

En todo el territorio invadido, que tiene mucha importancia agrícola, los rusos han requisado grandes cantidades de subsistencia.

Corre el rumor de que han salido varios cuerpos de ejército alemanes a reforzar la línea fortificada de la granja de Tilm, que es la que el Vístula no podrá contener mucho tiempo al ejército ruso. Según eso, Alemania da por inevitable la invasión de Sillesia, Posen, Prusia occidental y Pomerania.

Las noticias que se reciben de Berlín confirman que produce gran alarma la invasión rusa. El Gobierno ha dado pábulo a los rumores que se están haciendo, recomendando su asistencia sin impaciencia al desarrollo de los sucesos, pues el plan del Estado Mayor contaba con la invasión rusa, que en modo alguno pasará de las fortalezas que defienden a Berlín.—*Matti.*

Abundancia de víveres en Rusia. Muerte de un gran duque y dos príncipes. Acto de heroísmo.

PARIS 28 (11 m.). Una nota oficial del Gobierno moscovita asegura que toda Rusia está abundantemente provista de trigo, manteca, huevos, legumbres y frutas; enorme cantidad de ganado llega diariamente a San Petersburgo, procedente del interior; y la cosecha de trigo será muy abundante para las necesidades del Imperio durante un año.

La cuestión de los víveres es lo que menos preocupa a la opinión pública y al Gobierno. La Prensa rusa dedica gran espacio a reseñar las brillantes victorias obtenidas sobre los germanos, y expresa la seguridad de que dentro de pocos días habrá cambiado por completo la faz de la guerra.

Hacen los periódicos grandes elogios de la brillante campaña de la granja imperial rusa en la batalla de Gumbinnen.

La Caballería recibió orden de apoderarse de ocho baterías alemanas que desde un caserío causaba grandes bajas al ejército ruso, y cargó en línea recta sobre ellas, apoderándose de las piezas.

Las pérdidas fueron grandes. Murieron el gran duque Dimitri Pavlovitch y los príncipes Juan y Oleg Constantinovich, que eran simples soldados de la Guardia; los heridos fueron muchos.

Entre los numerosos actos de heroísmo que relata la *Novosti Vremia*, figura el del teniente Skalon, que, a través por un balazo, galopó hasta retaguardia; se hizo curar y cuando volvió a combatir, que un alemán le destruyó un hombro.—*René Leval.*

Los rusos siguen avanzando en la Galitzia. El general Jorje y Lemberg. Tormenta en la batalla de Tarnopol. La derrota alemana en Lublin. Dos días de lucha. Millares de muertos y heridos.

ROMA 28 (11 m.). Los rusos prosiguen victoriosos su acción en la Galitzia. Derrotados los austríacos en Tarnopol, los moscovitas prosiguen su avance hacia Lwów (6 Leimborg), capital de la Galitzia, apoderándose de la zona situada entre las dos poblaciones.

Las fuerzas austríacas, considerables, se retiraron a la zona de Lublin, donde se batieron en retirada, lo cual hace suponer que los rusos entrarán en breve en Lwów, población cuya importancia excede a la de Cracovia. Toda la región situada al suroeste de Tarnopol está en poder de los rusos. El ejército austríaco está en retirada y se repliega abandonando sus heridos y el material de guerra.

Por el extremo occidental de Galitzia también se efectúa el avance ruso, que ocupa ya extensa región entre los ríos Vístula y Dniester. Cerca de Tarnopol, los austríacos, que se batieron en retirada, se repliegan abandonando sus heridos y el material de guerra.

Por el extremo occidental de Galitzia también se efectúa el avance ruso, que ocupa ya extensa región entre los ríos Vístula y Dniester. Cerca de Tarnopol, los austríacos, que se batieron en retirada, se repliegan abandonando sus heridos y el material de guerra.

Por el extremo occidental de Galitzia también se efectúa el avance ruso, que ocupa ya extensa región entre los ríos Vístula y Dniester. Cerca de Tarnopol, los austríacos, que se batieron en retirada, se repliegan abandonando sus heridos y el material de guerra.

Por el extremo occidental de Galitzia también se efectúa el avance ruso, que ocupa ya extensa región entre los ríos Vístula y Dniester. Cerca de Tarnopol, los austríacos, que se batieron en retirada, se repliegan abandonando sus heridos y el material de guerra.

Por el extremo occidental de Galitzia también se efectúa el avance ruso, que ocupa ya extensa región entre los ríos Vístula y Dniester. Cerca de Tarnopol, los austríacos, que se batieron en retirada, se repliegan abandonando sus heridos y el material de guerra.

Por el extremo occidental de Galitzia también se efectúa el avance ruso, que ocupa ya extensa región entre los ríos Vístula y Dniester. Cerca de Tarnopol, los austríacos, que se batieron en retirada, se repliegan abandonando sus heridos y el material de guerra.

Por el extremo occidental de Galitzia también se efectúa el avance ruso, que ocupa ya extensa región entre los ríos Vístula y Dniester. Cerca de Tarnopol, los austríacos, que se batieron en retirada, se repliegan abandonando sus heridos y el material de guerra.

Por el extremo occidental de Galitzia también se efectúa el avance ruso, que ocupa ya extensa región entre los ríos Vístula y Dniester. Cerca de Tarnopol, los austríacos, que se batieron en retirada, se repliegan abandonando sus heridos y el material de guerra.

Por el extremo occidental de Galitzia también se efectúa el avance ruso, que ocupa ya extensa región entre los ríos Vístula y Dniester. Cerca de Tarnopol, los austríacos, que se batieron en retirada, se repliegan abandonando sus heridos y el material de guerra.

Por el extremo occidental de Galitzia también se efectúa el avance ruso, que ocupa ya extensa región entre los ríos Vístula y Dniester. Cerca de Tarnopol, los austríacos, que se batieron en retirada, se repliegan abandonando sus heridos y el material de guerra.

Por el extremo occidental de Galitzia también se efectúa el avance ruso, que ocupa ya extensa región entre los ríos Vístula y Dniester. Cerca de Tarnopol, los austríacos, que se batieron en retirada, se repliegan abandonando sus heridos y el material de guerra.

Por el extremo occidental de Galitzia también se efectúa el avance ruso, que ocupa ya extensa región entre los ríos Vístula y Dniester. Cerca de Tarnopol, los austríacos, que se batieron en retirada, se repliegan abandonando sus heridos y el material de guerra.

Por el extremo occidental de Galitzia también se efectúa el avance ruso, que ocupa ya extensa región entre los ríos Vístula y Dniester. Cerca de Tarnopol, los austríacos, que se batieron en retirada, se repliegan abandonando sus heridos y el material de guerra.

Por el extremo occidental de Galitzia también se efectúa el avance ruso, que ocupa ya extensa región entre los ríos Vístula y Dniester. Cerca de Tarnopol, los austríacos, que se batieron en retirada, se repliegan abandonando sus heridos y el material de guerra.

Por el extremo occidental de Galitzia también se efectúa el avance ruso, que ocupa ya extensa región entre los ríos Vístula y Dniester. Cerca de Tarnopol, los austríacos, que se batieron en retirada, se repliegan abandonando sus heridos y el material de guerra.

Los austríacos rechazados por los serbios.

PARIS 27. Dicen de Nisch que los esfuerzos austríacos para invadir Serbia, después de sacrificios enormes, han sido castrados, pues el ala izquierda de su ejército fué derrotado en Tzer, el centro del mismo en Yadar y el ala derecha en Kreupagne y Lieuhovia.

Los austríacos se replegaron y pasaron el Drina. En su huida saquearon las aldeas, destruyendo las cosechas.

Las tropas austríacas, que aún permanecen en Chabatz y en los alrededores de dicha población, han sido también rechazadas, replegándose hacia la orilla derecha del Save. Actualmente no hay más austríacos en territorio serbio que algunas fuerzas en el Sur, pero en número muy limitado.—*René Leval.*

El Rey de Rumania, gravísimo.

PARIS 28 (11 m.). El Rey Carlos de Rumania está enfermo de gravedad y se teme un funesto desenlace. Asegúranse que, dada la gravedad de las circunstancias, es inminente la abdicación de dicho Soberano.—*René Leval.*

En Marruecos

Moros protegidos por Alemania. Ataque a caballo.

ALGECIRAS 28. Han llegado bastantes moros protegidos por Alemania. Se pasean a montes y a caballo por las montañas. Otros hacen frecuentes excursiones a Tánger.

Según dicen de esta población, los moros protegidos por Alemania pretenden solicitar los ánimos de los cabileños que viven en las proximidades de Tánger, Fez y otras poblaciones del Imperio.

Algunos empleados del contrabista señor Viagas que regresaban a Tánger en camión, fueron detenidos por varios grupos de cabileños, que los hostilizaron.

De un puerto próximo acudieron tropas, que dispersaron a los agresores.

Resultaron gravemente heridos dos indígenas que conducían los camiones.—*Corresponsal.*

En Portugal

Reservistas belgas. Créditos. Indulto. La Alianza anglo-portuguesa.

LISBOA 28 (11 m.). Un numeroso grupo de reservistas belgas ha marchado a su país. Fueron despedidos con entusiasmo, y se dieron vítores a las naciones aliadas.

Los acreedores portugueses de los Bancos alemanes y austríacos han sido avisados para que envíen nota de sus créditos.

Parece que el Gobierno se halla dispuesto a publicar un decreto de indulto para los que fueron excluidos de la última amnistía, entre éstos se cuentan el ex capitán Pavia Cuevas y el escritor Homer Christo.

El jefe del partido unionista, doctor Bañicamo, ha declarado que Portugal cumplirá fielmente todos sus deberes de aliado con Inglaterra, siempre que no traspasen los límites de la competencia para Portugal.—*Alejo Carrera.*

España ante el conflicto

MANIFESTACIONES DEL SEÑOR DATO

Los estales en Miramar. Noticias de Marruecos. Los empresarios de "cines". Donativos del Congreso y el Senado. Regreso de la Corte.

—He hablado por teléfono con el señor Sánchez Guerra, que ha llegado sin novedad a San Sebastián, y también he comunicado con el ministro de Estado, que me dijo irán a las once a Palacio los comisionados catalanes.

El subsecretario de Gobernación, señor Quejana, visitó al presidente estando allí los reporteros. No llevaba ninguna noticia de interés.

De Larache y Ceuta comunican que no hay novedades.

El general Jordana dice que en el campo de Melilla hay alguna excitación, pero que aún no ha habido ninguna agresión, la que sería castigada duramente, pues para ello están dotados todas las medidas.

He citado aquí a las doce y media al gobernador civil, y a la una menos cuarto a los comisionados para ver si se solucionan el conflicto planteados.

No tengo noticia alguna oficial de la guerra europea. Ni el Sr. Lema ni el ministro de Estado me han enviado telegramas.

El general Azárraga me comunica que el Senado se suscribe por 5.000 pesetas para el socorro de los obreros replegados. La misma cantidad ha donado el Congreso.

Refiriéndose a la neutralidad, dice el señor Dato que si se abriera un plebiscito votaría a favor de la actitud adoptada el 98 por 100.

Esta tarde me visitarán los Sres. Echevarría, Corominas, y otros catalanes. Hasta el día no se celebrará Consejo de ministros. El Rey vendrá en los primeros días de la semana próxima. Quizá venga acompañado por el ministro de la Gobernación.

La Corte estará en Madrid en los primeros días de Septiembre, debido a la proximidad del alumbamiento de la Soberana.

En la Presidencia del Consejo se ha entregado a los reporteros la siguiente lista: Felicitaciones al Gobierno por su acuerdo de neutralidad.

Cámaras de Comercio de Bilbao, Granada, Ciudad Real, Ronda, Teruel, Pontevedra, Tíjola, Madrid, Zaragoza, Málaga, Girona, Albacete, Sabadell, Alicante, Tarragona, Orihuela, Tortosa, Navarra, Avila, Tarragona, Torroella de Montgrí, León, Andorra, Burgo de Burgos, Pádua, Aguilas.

Alcalde de Marchena, en nombre del pueblo. El pueblo de Lumbier (Navarra). Alcalde de Córdoba.

Alcalde de Píregal de la Sierra. Comité Conservador de Vendrell. Ayuntamiento de Manresa.

Presidente de la Gran Peña de Villanueva. Centro Defensa Social de Barcelona. Ayuntamiento de Sitges.

Instituto Industrial de Tarrasa. Bancos y Sociedades de Barcelona, que preside el señor marqués de Comillas.

Sindios obreros católicos de Zaragoza. Señor obispo de León.

Ayuntamiento de Sabadell. Consejo provincial de Fomento Cuenca. Alcalde de Chelva.

Unión de Euzeland. Señor obispo auxiliar de Santiago. Ayuntamiento de Pollensa.

Comisión permanente. Diputación Pontevieja.

Círculo Conservador de Ibiza.

Ayuntamiento de Manacor.

Centro Industrial de Tarragona.

Asociación de graneros ultramarinos y comestibles de Bilbao.

Círculo de ultramarinos, comestibles y similitudes de Barcelona.

Círculo Comercial de Vergara.

Acción Social Católica de Zaragoza.

Soc

